

Sección cultural

Cadete Verónica Eréndira **Torres Hernández**,* Cadete Rey David **Pineda Gudiño****

Escuela Médico Militar. México

Como estudiantes de medicina en la Escuela Médico Militar, debemos considerarnos herederos del legado maravilloso de una institución que fue forjada con el esfuerzo de quienes han sido maestros de muchas generaciones. Pero no sólo ello. Curiosamente he descubierto que también somos herederos de su inspiración y de su talento artístico, y no menos de su amplia cultura, de su apego a la humanidad y de su modelo de superación personal.

Ya como Cadetes del cuarto año de la carrera de Médico Militar surgió en la mente la idea de llevar a cabo un concurso de cuento y de dibujo, misma que se materializó gracias al apoyo de nuestro Director, el Gral. de Bgda. M.C. Rafael De la Huerta Sánchez, quien con su enorme impulso permitió que los alumnos de la Escuela mostraran sus cualidades artísticas.

La respuesta fue sorprendente y más aún la calidad de los trabajos. Con toda la inspiración de que se puede ser capaz, los cuentos relataron las más diversas historias, que proyec-

taron inquietudes y necesidades que nos preocupan a diario y que nos definen y representan como una parte de la problemática social en general y médica en particular, como la vivimos en el momento actual.

Quizá continuando con el sentir del gusto literario expresado en el concurso de cuentos, podríamos decir que soñamos cuando somos jóvenes...y que dudamos de nuestros sueños. Pero cuando nos proyectan aquellos que están en condiciones, nos hacen sentir literalmente la omnipotencia, quizá también absolutamente legítima de nuestra edad.

En comunicación con la Redacción de la Revista y ante la imposibilidad de publicar todo el material concursante se tomó la decisión de llevar a la luz el trabajo que fue premiado con el Segundo Lugar general, en virtud de que su contenido se relaciona al mismo tiempo con el hombre y con el médico de hoy en día, pero también con la esperanza de que el mensaje que transmite pueda llegar al lugar que verdaderamente le corresponde: nuestra conciencia.

El dilema del humanoide (Cuento)

Cadete Iván **Martínez-Drucker Ramírez*****

Escuela Médico Militar. México

Difícil amalgamar al crisol cristalino de nuestra moderna Federación planetaria, una aleación entre la conciencia del oscuro origen de nuestro genoma y el horizonte visionario al cuál nos aproximamos a una velocidad increíble; nuestra utopía se forjó lentamente a partir de las húmedas y corrosivas condensaciones de un etéreo pasado, y a pesar de las compli-

caciones que aminoraron nuestro paso nunca nos detuvimos, afrontamos y superamos en el transcurso de nuestra reestructuración genómica el legado de ser una transmutación de lo salvaje que alguna vez fue y afortunadamente dejó de ser el planeta y sus habitantes, uno que albergó a nuestros decadentes ancestros, humanos de los cuales permanece solo un destilado óxido estelar fugado hace ya muchos años de nuestros recuerdos.

Ahora estamos en el Año 232 e.b. (era de la biotecnología). Jodekin es la demostración ejemplar de lo que hemos logrado, labora una jornada diaria de 22 horas en pro del progreso de su planeta y de acuerdo a las directivas que le son comunicadas a través de su procesador neural cada cierto intervalo de tiempo, directivas específicas e individuales, creadas para cada miembro de acuerdo a sus capacidades; esta jornada se ha extendido hasta ahora por 21 años desde que su vida se originó en el lote 4/567/87-6 de plasma bioló-

* Editora Huésped de la Sección Cultural de la Revista de Sanidad Militar. Alumna de Cuarto Año. Organizadora del Concurso de Cuento y Dibujo. Escuela Médico Militar. Febrero 25 de 2000.

** Colaborador de la Editora Huésped en la organización del Concurso. Alumno de Cuarto Año.

*** Autor del Cuento titulado "El Dilema del Humanoide". Alumno de Quinto Año.

Correspondencia:
Cad. Verónica E. Torres Hernández. Escuela Médico Militar. Lomas de Sotelo, México DF, 11200.

gico patentado por la compañía Biomycron hace ya 27 años. Jodekin fue integrado al igual que cientos como él a partir de un proceso que llevó años de trabajo de investigación obtener y perfeccionar, una ardua labor en todos los campos de la biología y medicina molecular, especialmente de la biotecnología y la genética, el fruto de estas investigaciones hizo real la posibilidad de integrar a un humanoide genéticamente pulcro a un ambiente que lo asimilara con la misma perfección con la que fue creado.

Existen en el presente 100,000 centros de integración humanoide distribuidos por todo el planeta, el sector de reproducción 057 alberga el centro de producción humanoide de la región Ω5 en donde Jodekin fue ideado y elaborado a partir del genoma extraído del Banco Génico Federal.

Al transcurrir 24 horas de alcanzada la temperatura del cero absoluto en la cual todo movimiento atómico cesa, la temperatura fue elevándose a una tasa de 3.4 °K/seg., iniciándose la activación del plasma a los 17.3 segundos llegando a una meseta de estabilización a los 123.5 seg. y alcanzando al cabo de 5 horas 10 minutos y 21 segundos una saturación máxima de partículas biológicas viables, en ese instante una microporción de plasma es succionada cuidadosamente a través de una pipeta nanométrica y transferida a la cámara de reproducción celular REPROXCEL, en la cual transcurridas 24 horas se obtienen 125,096.34 cm³ de células humanoides pluripotenciales capaces de formar cualquier combinación genética requerida de tejidos, todas originadas de una partícula viable; finalmente se lleva a cabo el proceso de tisularización realizado con el biogenerador TISULEX a través de una centena de microprocesadores complejos que controlan los 30 brazos del biogenerador dotados cada uno de sistemas de láser de argón de baja potencia, un ambiente de cámara que provee de frecuencias elevadas de electropulsiones y un alto poder de precisión capaz de insertar uniones entre cada célula, formando en promedio 25 cm³ de cualquier órgano funcional en 30 minutos, sólo transcurriendo 35 horas para obtener un organismo completamente funcional, producto de un proceso de fabricación que culmina con la creación de un ser vivo libre de enfermedades y dotado de un genoma estructurado para llevar a cabo los objetivos que la sociedad que lo albergará en su seno ha destinado para el cómo miembro de la Federación.

Se podrán preguntar si la reproducción conocida como natural se sigue llevando a cabo, la respuesta es simple: los codones relacionados con la embriogénesis y función reproductora de los órganos sexuales fueron excisionados del genoma, ya no hay sexos, sexo, ni hormonas sexuales, el consejo supremo decidió que su función ha sido anulada por los avances tecnológicos alcanzados y su permanencia genera disquisiciones que obstaculizaban el progreso de la Federación, fueron anuladas del genoma el año 213 e.b.

Jodekin fue transferido del centro 057 al Instituto de Crecimiento y Desarrollo de la región Ω5 en donde le fueron implantados procesadores neuronales compatibles con el proceso mental humanoide; permaneció 7 años en el Instituto donde fue preparado para ingresar a la sociedad como un miembro

productivo gracias a las modernas técnicas de aprendizaje estructuradas a partir de las investigaciones en los campos de la neuropsicología y la neurofarmacología. Jodekin ni ninguno como él tuvo familia, la familia fue un núcleo social de la raza humana que fue declarada incompetente en la formación de miembros de la Federación debido a que limitaba y orientaba sin ninguna base científica el potencial integral de un miembro que pertenecería a lo que debía ser una sociedad progresista y ordenada, unida en una causa común.

Nos gusta describir a nuestra sociedad humanoide con una palabra antigua, Utopía. Los humanoides como Jodekin son pulcros genéticamente y se desarrollan en un ambiente pulcro, son consciencia programada con un subconsciente controlado en un ambiente controlado. Las teorías freudianas y análogas de la psiquiatría de esta era han sido utilizadas para controlar la conciencia de nuestra sociedad, su primera utilidad en la última revolución fue para eliminar genéticamente todo patrón neural que no pudiera ser controlado por el Ministerio de Biotecnología, la psiquiatría ha sido la única rama de la antigua medicina que no ha sido dejada en la historia como lo son ahora las enfermedades.

Nuestro humanoide tiene fija la vista al horizonte, su cuello es atrofia afuncional, una soldadura de huesos cervicales adosados a su alma, impedido de regresar su mirada al pasado ¡no!, ¡mentira!, no es impedimento puesto que nunca se ha consolidado en deseo, ¡es Evolución! Jodekin sólo ve en el horizonte seleccionado para él su camino y hacia allá prosigue en un estado de actividad dinámica dictado por los procesadores centrales que se encuentran en sinapsis con su tejido neural y que se extienden hasta el Ministerio de Planificación, la motivación y la individualidad de pensamiento no están incluidos en el procesador o el genoma que ahora es considerado como un circuito modificable y controlado de nucleótidos, se determinó como peligroso el poseer dichos atributos y fueron anulados de los objetivos del Ministerio de Biotecnología para la reconstitución genética de la Federación, sólo el consejo de gobierno constituido por 12 antiguos seres humanos inmortales poseen aún la capacidad de motivación y visión, y es en ellos donde reside la fuerza de las corrientes en las que navega nuestra utopía.

Se preguntarán cuantos cromosomas tiene nuestro humanoide si tanto se ha eliminado, les sorprenderá saber que sólo el par 23 fue desechado, pero los 22 restantes fueron reconstituidos en 6 cadenas de ADN simétricas y empaquetadas con bases de citidina, adenina, timina, guanina, y recientemente con los nucleótidos x56, x65/86, c/65 y f67/6 aportando una gran variedad de productos proteicos funcionales, originados en mecanismos de transcripción perfecta y sintetizados en una maquinaria celular perfecta, el objetivo de perfeccionar la raza humana ya fue superado, hemos creado una nueva vida, hemos perfeccionado lo imperfecto, hemos logrado una pulcritud biológica.

El régimen de nuestra Federación es el producto del flujo de fórmulas sociales matemáticas obtenidas del análisis crítico y profundo de las devastaciones que provocaron las líneas capitalistas y socialistas en el planeta hace ya casi 250

años; logramos integrar una sociedad en donde cada esfera de nuestra biomecánica social, económica y cultural se condensa en un algoritmo perfecto, predecible y controlado, en lazo armónico con la naturaleza; a pesar de que los engranes de la maquinaria social siguen siendo cada uno de sus propios miembros como lo es Jodekin, esto ya no resulta peligroso para obtener los objetivos propuestos; la corrupción, la traición, la ambición y la manipulación han sido limpiadas de nuestra sociedad debido a la aplicación de fórmulas genómicas y ambientales que han acabado con el problema desde la raíz, desde el individuo. Es historia olvidada esa sociedad rebosante de hombres hipócritas e impredecibles entregados a la farsa de una fe político-religiosa que sólo encontró salvación en ser una sociedad progresista, pero irónicamente enlodada por decadencia y violencia que también ha sido dejada atrás, nuestra gente ya no es habitante de un planeta raptado de la madre y explotado por el oxígeno de su sangre, ya no es la raza llena de pobreza y epidemias de devastación higiénica y moral que sólo brillaba por sus avances tecnológicos pero tristemente registrada históricamente como una época de extinción biológica en donde Pandora se liberó, ya no es el horno de etnias culturales, políticas, religiosas o biológicas que se encumbraban en combates sangrientos regidos por intereses inmorales y vergonzosos.

El año 0 (año 2000 d.C.) marcó aquella humanidad con el inicio de una revolución, citando al pasado: “Una revolución involucra un cambio de estructura; un cambio de estilo no es una revolución”. No erramos en esta revolución, la “última revolución”, puesto que no sólo cambiamos la estructura de la sociedad sino iniciamos la del hombre mismo.

Sin la visión, valor y determinación de un puñado de hombres selectos escrupulosamente y designados por el Comité de Seguridad de las Naciones Unidas y otorgados pleno poder hubiese sido imposible decidir repoblar por *clonación variable* el planeta después de una eliminación; la eliminación controlada de nuestros ancestros humanos se llevó a cabo el año 2034 d.c. (34 e.b.). Sustituir previa civilización tardó 75 años gracias a los adelantos biotecnológicos, ciertamente fue una decisión difícil pero acertada sin cuya ejecución precisa no hubiese sido posible entre muchos hechos trascendentes obtener a un magnífico ejemplar humanoide como Jodekin o estar respirando el oxígeno que emana de millones de hectáreas de bosques tropicales que hasta hace 50 años se lograron restaurar gracias al esfuerzo conjunto de los Ministerios de Biotecnología y Neoagricultura de la Federación o de llegar a un nivel de salud planetaria del 100%, de haber erradicado el concepto de enfermedad de la vida social y tener el potencial biotecnológico de eliminar cualquier bacteria, virus, cadena de material genético o mutación del genoma que se presuma peligroso, no sólo atacándola directamente sino abordando la problemática a partir de la modificación de nuestra estructura genética. Precioso es el vaivén de las flamas que surgen de las fogatas en memoria de aquellos muertos por enfermedad, de esas fogatas que se incrustaron en los cimientos de aquellos antiguos edificios que se llamaban hospitales.

Nuestra estructura social apolítica es gobernada por las necesidades de la misma y no de los políticos, hemos aprendido de ese pasado, que ahora es composta de estelas virulentas de fibras ópticas estancadas en lo que alguna vez fue una red simple de cómputo que inició como un medio de comunicación pero que ahora abarca más de 60 mil trillones de fibras ópticas controladas por 6,000 procesadores de 150,000 GHz y a través de cuyos circuitos y redes se engendra cada segundo información actualizada de toda la Federación que se puede obtener de las más de cien mil sucursales públicas de información distribuidas por el planeta y más de 500 millones de sucursales particulares, trascendiendo a formar parte del sistema federal si es que acaso no podemos considerarla el sistema mismo; se obtiene desde información gubernamental, de comercio y economía, de educación, seguridad social y de información genética hasta información de noticias, entretenimiento y alimentos a domicilio, información utilizada por Jodekin o cualquier otro miembro de la Federación, sin restricciones, secretos o archivos ocultos.

Olvidamos aquel pasado en donde las computadoras, la biotecnología y el código genético, pilares de nuestra ahora prolífica Federación apenas florecían en un desierto estéril, fertilizado por aquella sociedad moribunda pero deseosa de progreso a través de la búsqueda de la frontera entre su imaginación y la realidad, límite que no hemos encontrado hasta ahora. Obteniendo registros de la central de información podemos encontrar que en el año 0 el hombre tenía un promedio de vida de 68 años, ahora es de 153 años en promedio para la población en general con una calidad de vida excelente y que puede ascender exponencialmente para una élite de humanoides previa autorización por el consejo supremo de la Federación. Esta es la magnitud del cambio. Nuestro logro ha sido borrar el reflejo del pasado con goma de odiosa penumbra, el humanoide olvidó el pasado, no vive con él, capullo eterno en metamorfosis continua, cuerpos moldeados a la medida de las exigencias del presente y las expectativas del futuro, cubriendo la inconformidad con lo propio de este mundo y de su aún perfectible ser. El pasado y el ser humano son solo palabras en diccionario, ya no son tiempo ni historia.

La misión de la sociedad humanoide es de seguir el camino hacia lo diferente, hacia el progreso; anhela crear y transformar lo creado, incrustándose en un molde preseleccionado de acuerdo a la ideología tecnológico-colectiva vigente, su sombra es ausencia de identidad determinada inútil hace 125 años por el consejo supremo, inconsciencia de lo logrado; el consejo supremo se enfrenta a un terrible paradigma, aquel pasado borrado, aquella ausencia ha convertido al humanoide en albergue de insatisfacción y una angustia insuperable de no poder sentir sus logros, largos pasos y errores. El humanoide no aprende de sus errores pues no puede verlos, el consejo supremo dicta todas las normas que rigen la vida en el planeta, el humanoide sólo esquiva el peligro que pasa debajo de sus pies, no ve el peligro que lo comprime y persigue a sus espaldas, el humanoide tiene una serie selecta de matices que intercambia con los demás humanoides, ha aprendido a distinguir la

máscara pero no el alma, el humanoide no sabe porqué está aquí, su recuerdo se ha fibrosado gracias a la ingeniería genética, su sentido de origen ha permutado en vacío, un vacío que lo ha hecho infeliz, el consejo supremo ha mantenido a lo largo de los 230 años de gobierno un tabú, no ha suprimido los sentimientos (legado humano) y a pesar de que la visión y la ideología individual han sido suprimidos genéticamente, aparentemente el protocolo de eliminación tiene una falla y su tejido neural ha tenido regresiones, ela-

borando vías que aparentemente están tratando de compensar dichas “carencias”, el consejo supremo decidirá el día de hoy si se utilizarán los plásmidos elaborados por Biomycron para eliminar estos sentimientos rebeldes o si esperarán a ver los resultados, la decisión estriba en si existe potencia de revolución, y el consejo supremo tiene como uno de sus bastiones el lema “en la utopía no hay cabida para la revolución, sólo para el progreso ordenado”, paradójicamente esta utopía surgió de una revolución.